

HACIA LA INDUSTRIALIZACION EN LA EDIFICACION

PONENCIA DEL INSTITUTO DE EDIFICACION EXPERIMENTAL DE LA FACULTAD DE ARQUITECTURA DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE A LA SEGUNDA CONVENCION NACIONAL DE LA CAMARA CHILENA DE LA CONSTRUCCION EFECTUADA ENTRE EL 25 Y 27 DE AGOSTO DE 1961.

Para quien se detenga un momento a analizar el estado actual de los sistemas y medios con que se proyecta y trabaja en la edificación, no puede escapar un hecho paradójal: la abrumadora diferencia entre otros campos de la producción y la edificación de viviendas.

Los métodos constructivos se han mantenido en la etapa "artesanal" mientras la mayoría de las otras ramas de la producción tienden hacia una rápida industrialización. Sólo aquellos elementos que coinciden con el interés de la industria han escapado de la artesanía, reemplazándola brillantemente. Nadie aceptaría, hoy en día, la fabricación artesanal de los automóviles, radios o artefactos sanitarios. Este hecho ha significado que mientras el precio de los productos industriales ha descendido a un cuarto o un quinto del precio del mismo objeto fabricado a mano, la edificación ha aumentado sus costos.

No es tampoco desconocido para nadie la urgencia de edificar rápido y en masa. Debemos contar con la gente sin viviendas, con la que vive en barrios superpoblados e insalubres, con nuestro crecimiento vegetativo, así como con la destrucción ocasionada por terremotos u otras calamidades naturales.

La lentitud con que hoy se resuelve el problema habitacional podemos catalogarlo sin exageraciones como un crimen; necesitamos volcar nuestras energías en construir más y muchas veces más barato de lo que es ahora.

La obligación de industrializar la edificación se vuelve imperiosa; sólo industrializando sus procesos técnicos la arquitectura moderna puede encarar las necesidades crecientes de la población. Sólo este camino puede poner fin a los efectos degeneradores de una mala e insalubre vivienda, como es el que viven un alto porcentaje de nuestros obreros y campesinos, postergados y olvidados en las poblaciones callampas.

No desconocemos que es necesaria una verdadera revolución para hacerle frente a los cambios que se requieren; sin embargo, existen los medios para iniciar algunas etapas encaminadas a llegar a la industrialización de la vivienda.

La prefabricación, primera etapa hacia la industrialización de la vivienda, es la fabricación previa de ciertos elementos que sirven a la construcción y que son llevados a la obra listos para ser montados.

Para prefabricar es necesario previamente modular y standarizar; Le Corbusier definía claramente estos conceptos en 1949:

"Normalizar es reconocer los caracteres específicos del objeto examinado, establecer las diferencias, enunciar los tipos y sus variantes.

"La palabra normalizar significa de alguna manera hacer reinar el buen sentido y el buen sentido no es el sentido común. Ahora bien, en materia de vivienda, el que toma la iniciativa e impone las soluciones es el vendedor o el arrendador, es el sentido común. Pero éste debería ser el reformador y entonces sería el buen sentido.

"Un objeto o un principio normalizado, es decir, indiscutible, valedero, es apto en lo sucesivo a pasar a la etapa del standard, lo que significa que sus dimensiones son fijas, los materiales que lo forman están determinados, su forma, su uso y su precio de venta se estabilizan (estado de perfección que puede ser establecido por un corto o largo tiempo).

"La investigación de los standards ha permitido a los EE. UU., por ejemplo, producir vender las salas de baño como se producen cacerolas o una máquina fotográfica.

“Establecido el standard, la economía del país se ilumina: los industriales saben qué ‘fabricar’” (1).

Podemos agregar que gracias a esta estandarización la prefabricación se hace posible y la industrialización de la edificación comienza. No es esto una utopía; muchos países en el mundo avanzan por este camino. En Inglaterra desde el fin de la guerra hasta 1950 se han destinado 30 millones de libras esterlinas al estudio de los nuevos sistemas de edificación. En la Unión Soviética la estandarización de viviendas llega al 25% en 1947; 60% en 1948 y tiende a ser el 100%.

Las realizaciones más espectaculares en este campo podemos verlas en EE. UU., donde hasta un arquitecto de tanto renombre como “Richard Neutra, Arquitecto de millonarios”, ha creado en colaboración con Johnson y Wurster un prototipo de casa obrera que demuestra que la prefabricación puede poner al alcance de la gente más pobre la creación de los grandes arquitectos” (2).

Edificación industrializada significa, entonces, que las piezas prefabricadas predominan en la medida que hayan elementos de transporte y colocación capaces de efectuar mecánicamente estas faenas reemplazando en gran parte el trabajo humano y reduciendo a un mínimo el tiempo de puesta en uso (3).

Podemos discutir, indudablemente, el ritmo en que este sector de la economía debe ser industrializado y, en particular, en relación con nuestro atrasado país. Pero en lo que debemos estar totalmente de acuerdo es en que esta tendencia hacia la edificación industrializada es la única de acuerdo con las tendencias de la sociedad moderna.

Es considerando este acuerdo básico general que el Instituto de Edificación Experimental propone a ésta, la Segunda Convención de la Cámara Chilena de la Construcción:

1. Que las industrias básicas y fundamentales de la edificación, las grandes empresas, destinen fondos tendientes a investigar las formas prácticas de acelerar la industrialización de la edificación;

2. Que los organismos encargados de ello sean los institutos universitarios destinados a investigar en edificación;

3. Establecer una legislación que fomente esta tendencia hacia la industrialización.
Santiago, Agosto 1961.

(1) Charte de l'Habitat - 1949.

(2) Michel Ragon - Le Livre de L'Architecture - págs. 93-102. Ed. Robert Laffont.

(3) Jerzy Hryniewicki - The Effect of Industrialization on Architecture. Londres 1961.